

El ánimo como impulso vital del ensoñador de palabras*

Elizabeth Vejarano Soto**

Desde la poética de la ensoñación de Gastón Bachelard y los arquetipos de lo inconsciente colectivo, de Carl G. Jung

Resumen

Encontrar a Bachelard y su Poética de la Ensoñación es revelador para todo estudio del lenguaje como forma de expresión, por las calidades de su inspiración intelectual y por el sutil estallido de sensaciones poéticas que despierta su pluma. La innovadora exposición de sus conceptos, la recreación de una teoría, tan vital para la historia de la crítica literaria, en palabras de ensueño y con textos citados de manera perfecta, creando el escenario de la ensoñación, han constituido elementos vitales con los que se desemboca en una sensibilidad frente al mundo literario, donde creador y lector desarrollan el juego común de abrir el mundo, ensoñar y desde allí, mágicamente, encontrarse.

Para el presente documento, se ha visitado el texto Arquetipos e inconsciente colectivo, de Carl G. Jung, proponiendo un diálogo de conceptos y ensoñaciones entre este texto y La poética de la ensoñación de Gastón Bachelard. La protagonista de este análisis, hecho en el lenguaje de la

ensoñación, es el ánimo y su carácter vivificante para el ensoñador de palabras. Un ánimo que se deja mirar desde la poesía de Octavio Paz, Rosario Castellanos y en la Rayuela de Julio Cortázar. En el desarrollo del texto entenderemos la tarea del ensoñador de palabras y la diferencia entre el sueño y la ensoñación en el arte de la poesía. Por otra parte, ahondaremos en los conceptos de arquetipo y en las diversas formas en las que se presenta el ánimo, según Bachelard y Jung.

Palabras Clave

Ensoñación, sueño, inconsciente colectivo, arquetipo, ánimus – ánimo, poesía.

The anima as vital impulse of the word illusionist

Abstract

Finding Bachelard and his Poetics of Reviere is enlightening for every language scholar as a form of expression, for the qualities of his intellectual inspiration and the subtle blast of poetic sensations aroused

* Artículo evaluado por: Isabel Borja Alarcón, en noviembre de 2007.

** Comunicadora Social – Periodista. Estudiante de Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana de la Universidad del Valle. Docente de la Universidad Autónoma de Occidente.

by his pen. The innovating exhibition of his concepts; the recreation of a theory so vital for the history of literary criticism in words of illusion and with texts perfectly quoted creating a set of fantasy, has constituted vital elements in which the literary world collects sensibility, where creator and reader develop a common game of opening the world, create illusions and from there, find each other magically.

For the current document, Carl G. Jung's text on the archetypes and the collective unconscious was visited, proposing a dialog of concepts and illusions between this text and Gaston Bachelard's poetic illusion. The protagonist of this analysis, made through

the language of illusion, it is the anima and its vitalizing character for the illusionist; an anima that allows us to see it from the poetry of Octavio Paz, Rosario Castellanos and in Julio Cortazar's *Rayuela* (hopscotch). Through the development of the text we will understand the task of the illusionist of words and the difference between the dream and the illusion in the art of poetry. On the other hand, we will go in depth in the concepts of archetype and the diverse in which ways an anima is shown, according to Bachelard and Jung.

Key Words

Illusion, dream, collective unconscious, archetype, animus-anima, poetry.

Introducción

El ensoñador de palabras

Cuando estamos en ánima, en actitud ensoñadora, la lengua madre murmura un río de imágenes, pues las palabras que abren camino a la ensoñación son femeninas y en su origen se conciben grandes mundos. Mundos que son acuáticos, riveras circulares que cantan sonidos lentos a las profundidades del alma.

El peso de la realidad se erige en los nombres. Las cosas aparecen petrificadas. Desde sus primeros años, al hombre y a la mujer se les enseña a nombrar: nunca un pájaro podrá ser viento o luz, pues tiene alas y pico, y

tampoco es pájaro que vuela como la piedra en los ríos. Solidificados, los nombres en las cosas han sido atrapados por las jaulas del que nombra. Y ese que nombra quiere estar seguro de que aquello que avanza debajo de sus pies, tiene forma de camino y textura de asfalto y no es una nube o un chopo de agua. No es permitido ensoñar palabras en las disciplinas del conocimiento científico. Por eso Bachelard afirma que *"Deberían organizarse dos vocabularios para estudiar, uno el saber, el otro la poesía."*¹

Pero existen seres que nombran y desnombran: aquellos poetas *"entregados por completo a la felicidad de nombrar"*². Vivir al margen de la vida, retornar a la no vida o deslumbrarse otra vez con los colores infi-

1 BACHELARD, Gastón. La Poética de la Ensoñación. México: Fondo de Cultura Económica, 1982. p. 31.

2 Ibid., p. 53.

nitos de la infancia, es la misión del poeta, ensoñador de palabras que sin cesar retorna a ese lecho natal y maternal, donde la naturaleza de las cosas no había caído tras la gramática y la sintaxis. Es el poeta un ensoñador perenne, conocedor de esa fijeza cambiante de las cosas, que espera la llegada de nuevos mundos a bordo de una ensoñación de olores, sabores, de música y de soles. En su libro *El Mono Gramático*, Octavio Paz dice:

*“... está lleno y repleto, todo está hueco está henchido de sí, lo que tocamos y vemos y oímos y gustamos y olemos y pensamos, las realidades que inventamos y las realidades que nos tocan, nos miran, nos oyen y nos inventan, todo lo que tejemos y destejemos y nos teje y desteje(...)”*³

*“El poeta no es el que nombra las cosas, sino el que disuelve sus nombres, el que descubre que las cosas no tienen nombre y que los nombres con que las llamamos no son suyos...”*⁴

En el recodo del río una mujer se ha hundido, ella colma y vacía el cántaro, cántaro lleno, cántaro vacío; cántaro que sube y baja y recoge aguas nuevas. De su uso masculino el cántaro trasciende a su íntima feminidad de aguas profundas, convirtiéndose en ánfora. Así, el ensoñador de palabras transforma el universo, llena los nombres con tintas de colores, con aguas perfumadas que se mezclan en la danza de la imaginación. Es posible que una vela suplante al árbol. ¿Quién engaña a quién?

¿El que no se sale de la rigidez de la significación o el que brota en palabras que fluyen perennes? La vida de las cosas nos sorprende y por ello ningún nombre será capaz de congelar la fruición del cosmos que avanza.

Siempre nos han enseñado que un árbol es un gran señor, aunque Bachelard advierte sobre las visiones hermafroditas que con-jura su naturaleza. El ensoñador de árboles tendrá que mirar que, en su portentosa majestad, el árbol es líquido, vuelve a la tierra y produce semillas y frutos, se hace útero, madre y da vida.

Bachelard, citando a Simone de Beauvoir, se queja por la arbitrariedad del lenguaje fijada en la lingüística, ya que es claro que los nombres soportan valores *“... muy a menudo, creyendo pensar, he divagado sobre el género masculino y femenino de las cualidades morales, tales como el orgullo y la vanidad, el valor y la pasión. Me parecía que el masculino y el femenino de las palabras acentuaban los contrarios, dramatizaban la vida moral”*⁵ Como las palabras han sido tan trajinadas y harto precisadas, se ha perdido ligeramente el encanto que produce el sonido de una sola y es justo crear un maridaje de contrarios, que potencialicen el onirismo aplacado por el peso de demasiada realidad.

“Allí mañana y noche aquí había hecho tal hueco, y casi todo allí era blanco el hemisferio aquel, y el otro negro, cuando Beatriz hacia el costado izquierdo

3 PAZ, Octavio. *El Mono Gramático*. España: Galaxia Gutenberg, 1988. p. 51.

4 Ibid., p. 96.

5 BACHELARD: op.cit. p. 51.

*vi que volvía y que hacia el sol miraba:
nunca con tal fijeza lo hizo un águila.”*
Paraíso.⁶

En este fragmento de Dante es importante notar cómo el autor juega con los contrarios (la mañana y la noche, la blancura y la oscuridad) y la mujer resalta en un contraluz perfecto, correspondiente al valor arquetípico que rodea la imagen de la mujer: la mujer como bien, como ideal de sabiduría, como belleza. Por otra parte, esa imponente figura femenina de Beatriz mira al gran sol masculino, como no lo ha hecho la más atrevida de las aves que apuesta a tocarlo: el águila. En breves palabras ensoñadas desde opuestos, a la mujer le salen alas y gravita en lo más extenso del cielo.

El arquetipo

El símbolo es la expresión del alma del ser humano. Allí, en el alma, se encuentran plasmadas todas las imágenes que ha dejado el tiempo y que han conjurado “el drama anímico hacia el espacio cósmico”⁷ y han protegido al ser de toda inquietud. El ensoñador de palabras parte de la presencia de los arquetipos, que son “imágenes eficaces, formas de pensamiento que calman la intranquilidad del corazón y de la mente”⁸, de las que este ensoñador se vale para la construcción de sus juegos y para la trasgresión de los paraísos o infiernos dados *per sé*. Porque el arquetipo es a priori, y su significado hace mella en la

vida cultural y social de los hombres, pero no suele ponerse en duda. Sólo los poetas juegan con los arquetipos y nos permiten inaugurar con ellos nuevas significaciones. El arquetipo, desde la teoría de Jung, es el contenido concienzializable del inconsciente colectivo. En palabras de C. Jung: “De lo inconsciente surgen efectos determinantes que, independientemente de la transmisión, aseguran en todo individuo la similitud y aun la igualdad de la experiencia y de la creación imaginativa”, de allí que el ánima sea “...la parte femenina y ctónica* del alma”⁹, común a todos los seres humanos y vivificadora de la experiencia del ensoñador de palabras.

Desarrollo

Ensoñación - Sueño

El ensueño vigilante del poeta, sobre el cosmos y los objetos, los despierta a ambos con el esplendor que siempre han guardado durante nuestra vigilia. Es como si los paisajes y los lugares se supieran ensoñados, magnificándose ante el ensoñador, por la gracia de su conciencia vital, que respira y desnuda de cotidianidad el día a día. Y, a pesar de que, poco a poco, se resumen codiciosamente los campos, los bosques y los ríos y crecen las ciudades, con sus luces de neón y sus torres de babel, la necesidad de ensoñar, de romper las catedrales industriales y el anonimato de los objetos permanece siempre vigente. El grito del poeta estremece de otro modo las fi-

6 ALIGHIERI, Dante. La Divina Comedia. España: Cátedra, 1980. p.109.

7 JUNG, Carl. Arquetipos e inconsciente colectivo. Barcelona: Paidós, 1991. p.18.

8 Ibid., 19.

* En mitología y religión, en particular en la griega, el término ctónico designa a los espíritus del inframundo, por oposición a las deidades celestes. A veces también se les denomina telónicos. (Wikipedia).

9 JUNG, op.cit. p. 54.

jezas del mundo. Hoy no es tan fácil abrir las puertas, correr el cerrojo de las cortinas. Las pantallas de televisión, el humo que se cala por los ruidos en las calles sordas, prometen tareas excepcionales para el ensoñador de hoy. Y esas tareas sólo pueden cumplirse bajo un estricto poder de deslumbramiento.

Del deslumbramiento a la ensoñación no hay sino un paso. El ensoñador de palabras que nos muestra Bachelard no es el del sueño nocturno. Él presenta esta diferencia cuando cita la frase *“un sueño me visitó”*¹⁰, o sea, otro que se metió por los resquicios de mi alma y dejó algo de él en mí. Parece que al despertar el sueño no me pertenece. El sueño es agua que se escurre por las manos del soñador. Por más que quiera reconstruirlo es imposible plasmar la composición exacta y aquello soñado se deforma. Bachelard, como gran ensoñador, confiesa que “... a menudo, el narrador de sueños me aburre. Su sueño podría interesarme si estuviese francamente elaborado (...) No sigo dócilmente un relato de reivindicada incoherencia, suponiendo siempre que una parte de las tonterías relatadas son tonterías inventadas.”¹¹

Por eso, es importante entender la diferencia entre el sueño y el ensueño. Cada vez que comienza un nuevo día los sueños de la noche anterior se van filtrando por la memoria y la rutina los evapora por completo. Las rutinas son estacas de realidad, donde se clavan relojes y las horas claudican en

el cumplimiento de labores sin alegría. El ensoñador que trabaja, que vive, que sale y lucha en el siglo XXI, debe encontrar en ese ámbito de realidad preocupante un espacio para ensoñar, para descansar con los sentidos abiertos, para descubrir sus silencios y sus manantiales interiores, para descender al reposo, encumbrado en imágenes que pueden tener vida propia, plasmarse en la escritura. Luego, estas tal vez entrarán en las vidas de otros, de los posibles lectores.

Para Bachelard, escabullirse de la realidad en el ensueño no implica perder la conciencia. Hay mejor una “función de lo irreal”, que, además, “... es útil, que preserva al psiquismo humano de todas las brutalidades de un no-yo hostil, de un no-yo ajeno.”¹² De esta manera, la ensoñación es salvadora, pues “... nos sitúa en un mundo, no en una sociedad.”¹³

El artesano de aguas amorosas: ánimus - anima

La ensoñación no es un talento que desarrollan unos pocos privilegiados. Todos nos podemos vestir con el atuendo del ensoñador, puesto que sin esta posibilidad la vida sería fatigante y no habría reposo. De allí que las melancolías o frustraciones floten en el ámbito de la ensoñación, donde los amores también se enaltecen. El hombre y la mujer que se aman elevan puentes de ensoñaciones que comunican al uno con la otra, siempre y cuando se acuda a la palabra para amar. Es-

10 BACHELARD: op.cit. p. 25.

11 Ibid., p. 25.

12 Ibid., p. 28. Ese no – yo hostil podría entenderse, en nuestros tiempos, como el producto inhumano de actividades que desvían la alegría de vivir. Por otra parte, lo inhumano se comprende como la anulación de las capacidades positivas del ser humano creador.

13 Ibid., p. 30.

tos puentes magnánimos, en forma de poemas, relatos, cartas o diálogos, se sostienen por obra y gracia de la idealización. Entre ánimos y ánima hay un proceso de mutua búsqueda y reconocimiento. El ánima invoca su ánimos; el ánimos anhela su ánima. Cada uno proyecta sobre otro u otra su ideal: “La gente se ama con el mayor idealismo, encargándole al otro que realice la idealidad tal cual él sueña.”¹⁴

A veces la palabra es briosa y responde con ímpetu al llamado del poeta. Hay palabras escandalosas que se dejan ensoñar en el frenesí o el deseo. Entonces, el afuera hierve verde, llora rojo o sangra azul y el que lo ensueña comulga con la mujer y el hombre, que desde adentro revisten su intimidad: flotan en el extremo de las sensaciones que vibran con los opuestos. Los opuestos que se atraen, se aniquilan, renacen en la fuerza y sus imágenes suelen estar dotadas de una entrañable pasión.

*“...Oliveira sintió como si la Maga esperara de él la muerte, algo en ella que no era su yo despierto, una oscura forma reclamando una aniquilación, la lenta cuchillada boca arriba que rompe las estrellas de la noche y devuelve el espacio a las preguntas y a los terrores.”*¹⁵

El artesano de palabras, como le dice Bachelard al mismo ensoñador, es un creador de humores, de aguas, de sombras y de pequeñas muertes. Detrás del silencio de las

palabras hay un grito; en ese remanso de luz y paz, donde descansa el poeta y al lector no está permitido dormirse. La palabra hembra y la palabra macho, abiertas sobre el escritorio, miran por la ventana caer las rosas del poniente; desnudas y vivas son el germen de todo sentimiento... *“Entonces, el soñador está del todo fundido con su ensueño.”*¹⁶

El que ensueña amores pincela humedades. Las aguas del amor, en la artesanía de las palabras, son las que más intensamente convocan al femenino y al masculino, en la conmoción de la forma y el contenido. C. Jung nos habla de que esas aguas provienen de un lago en el valle, agua empotrada en la tierra, agua manifiesta, “...es también fluido del cuerpo regido por el impulso, es la sangre y la avidez de esa sangre, es el olor animal y lo corpóreo cargado de pasiones.”¹⁷

En Julio Cortázar hay una profunda ensoñación de aguas femeninas y masculinas, aguas sexuales, que dramatizan la vida amorosa, la pueblan de matices y le dan la gravedad de una agonía placentera:

“... la hizo Pasifae, la dobló y la usó como un adolescente, la conoció y le exigió las servidumbres de la más triste puta, la magnificó a constelación, la tuvo entre los brazos oliendo a sangre, le hizo beber el semen que corre por la boca como desafío al Logos, le chupó la sombra del vientre y de la grupa y se la alzó hasta la cara para untarla de sí misma en esa última operación de co-

14 Ibid., p. 115.

15 CORTÁZAR, Julio. La Rayuela. España: Cátedra, 2001. p. 154.

16 BACHELARD: op.cit. p. 73.

17 JUNG: op.cit., p. 24.

nocimiento que sólo el hombre puede dar a la mujer, la exasperó con piel y pelo y baba y quejas, la vació hasta lo último de su fuerza magnífica, la tiró contra una almohada y la sábana y la sintió llorar de felicidad contra su cara que un nuevo cigarrillo devolvía a la noche del cuarto y del hotel”.¹⁸

Desde las alturas de la pasión, los amantes se desbordan, se ahogan en la tierra, arrañan la luz, mutilan el aire, no hay imágenes imposibles para plasmar la eferescencia de una pasión; los que se aman no conocen el tiempo y son clarividentes de la irrealidad, pues miran a través de la piel, avivada en el deseo. Para Bachelard, “*grandes pasiones se preparan entre grandes ensoñaciones. Al separar el amor de toda su irrealidad, se mutila su realidad.*”¹⁹

Otro ensoñador de aguas amorosas es Octavio Paz. Su recreación de la sexualidad y del cuerpo de la mujer, es fruto de un maridaje encantador entre las imágenes masculinas y femeninas de las palabras, que forman manantiales dulces y salados, ojos de agua, frescas ondinias para sublimar un cuerpo desnudo:

*“... desfiladero de la luna que asciende a tu garganta entre tus senos,
Cascada petrificada de la nuca,
Alta meseta de tu vientre,
Playa sin fin de tu costado (...)
Aguas dormidas golpean día y noche tu cintura de arcilla (...)*

*Entre tus piernas hay un pozo de agua dormida,
Bahía donde el mar de noche se aquieta,
negro caballo de espuma,
Cueva al pie de la montaña que esconde un tesoro (...).”²⁰
(Cuerpo a la vista)*

Al leer sus poemas se intuye que Paz desencasaba en el corazón mismo de las palabras (como lo recomienda Bachelard a todo ensoñador) y allí esculpía su semilla de novedad. El poeta enamorado busca hundirse en el otro y así hallar su esencia, entonces lo ensoñado se vuelve líquido y calma la fiebre.

*“... tu falda de cristal, tu falda de agua,
Tus labios, tus cabellos, tus miradas,
Toda la noche llueves,
Todo el día abres mi pecho con tus dedos de agua,
Cierras mis ojos con tu boca de agua,
Sobre mis huesos llueves,
En mi pecho hunde raíces de agua un árbol líquido”.²¹ (Piedra de sol)*

Para el mismo poeta, al recuperar el instante amoroso se recupera la libertad verdadera. El amor podría ser una de las más prometedoras ensoñaciones, donde la conciencia perfila un espíritu encumbrado... C. Jung dice que “... el espíritu llega siempre desde lo alto (...) espíritu significa siempre libertad suprema, un flotar sobre las profundidades, una liberación, de la prisión...”²²

18 CORTÁZAR: op.cit., p. 154.

19 BACHELARD: op.cit., p. 20.

20 PAZ, Octavio. Libertad bajo palabra. México: Fondo de Cultura Económica, 1983. p. 114.

21 Ibid. p. 237.

22 JUNG: op.cit. p.25.

El alquimista de amores estremece el curso de la naturaleza cuando elogia sus elementos en una apología a las esencias masculinas y femeninas. Una pureza cósmica se evidencia en la seducción del sol y la luna, del cielo y sus días de vida. Miremos cómo lo expresan estos dos poetas:

*“Para el amor no hay cielo, amor
Sólo este día.”²³ Rosario Castellanos,
(Lo cotidiano)*

*“ Entre los brazos de esta cruz
Anidaron dos pájaros:
Adán sol y Eva luna. Octavio Paz”.. (Cruz
con sol y luna pintados)*

De este modo el alquimista de amores permite que se escuche el murmullo de su río inconsciente y en la ensoñación solitaria podemos llegar a entender quiénes somos.

Porque cada persona en su doble instancia de ánimus - ánima desea el alma de otro ser doble. La idealización del amado toma cuerpo cuando se espera, con insistencia, una profusión de libertad a través suyo, en un acto de posesión:

*“Yo sabía que estaba dormido entre las cosas
Y respiraba el aire para ver si te hallaba
Y bebía de las fuentes como para beberte”.*
Rosario Castellanos. (La anunciación)

El alma del amado es desconocida. Lo que creíamos que era el ánima del otro, es la

nuestra, en un proceso que Jung llama Trans-ferencia: virtudes, vacíos, anhelos, se abrazan a la sombra del otro, que sólo es pretexto para aprendernos a amar a nosotros mismos.

*“Porque ante ti que
estás hecho de nieve
y de vellones cándidos y pétalos
debo ser como un arca y como un templo:
ungida y fervorosa
elevada en incienso y en campanas”.* Rosa-rio Castellanos.. (La anunciación)

Frente a este fenómeno de ensoñación Bachelard dice que “Doblando nuestro ser, al idealizar al ser amado, desdoblamos nuestro ser en sus dos potencias de ánimus y de ánima.”²⁴

Tipos de ánima en la poesía: Diálogo entre Jung y Bachelard

El ánima inconsciente de las aguas

Hay un ser perdido en lo que C. Jung ha definido como “*Inconsciente colectivo*”, *ese lugar donde soy* “...el objeto de todos los sujetos (...), allí estoy en tal medida incorporado en la más inmediata compenetración universal que, con toda facilidad, olvido quién soy en realidad.”²⁵ Bachelard tiene la fórmula para lograr ese encuentro del sí mismo, respondiendo que “*Para conocernos doblemente, como*

23 CASTELLANOS, Rosario. Bella Dama sin piedad. México: Fondo de Cultura Económica.

24 BACHELARD: op.cit., p. 121.

25 Ibid., p. 26.

seres reales y como seres idealizadores, tenemos que escuchar nuestras ensoñaciones."²⁶ La experiencia bienhechora de la ensoñación, tan saludable para la vida síquica, se encuentra con la psicología de Jung para quien "*el inconsciente no es un consciente rechazado*", sino que es el murmullo de un río siempre naciente, que se puede escuchar desde las cumbres de la ensoñación.

Jung, por su parte, relaciona al inconsciente con el agua viva. Así, el agua perenne de las ensoñaciones de Bachelard, aparece en Jung para definir un estado de la búsqueda del ser interior, que podríamos entender como un estado de ensoñación: "*... el tesoro descansa en la profundidad del agua e intentarán sacarlo a la luz. Para no olvidar nunca quiénes son, no deben perder su conciencia en ninguna circunstancia. Mantendrán firme su situación sobre la tierra; se convertirán de ese modo (...) en pescadores, que apresan con red y anzuelo lo que nada en el agua (...) quien mira en el agua ve sin duda su propia imagen.*"²⁷ Con Bachelard, podríamos completar esta reflexión diciendo que quien nada en las aguas de la ensoñación puede despertar su íntima naturaleza.

El primitivo andrógino es otro punto de encuentro entre Bachelard y Jung. Bachelard estudia la dialéctica femenina y masculina del ensoñador de palabras y se ilumina por los signos con los que C. Jung ha denominado esta naturaleza humana: ánimus - ánima. El ensoñador, habitado por esta alteridad,

oscila entre lo profundo femenino (ánima) y lo menos profundo masculino (ánimus). El tiempo de la ensoñación es un tiempo sin tiempo femenino, en ánima, allí no hay cronometraje ni vencimiento, el ánima nos envuelve y nos penetra en las raíces de la imaginación, del recuerdo. Pero siempre sonará el reloj masculino que, a ambos géneros les tiene trazado el itinerario del día. El ánima de Rosario Castellanos manifiesta cuál es el tiempo del ánimus:

*"No me explico por qué
Fue indispensable que alguien inventara el
reloj
Y desde entonces todo se atrasa o se adelanta,
La vida se fracciona en horas y en minutos
O se quiebra o se para".
Rosario Castellanos. (Apuntes para una
declaración de fe).*

Frente a la androginia, Jung dirá que "*cada sexo lleva dentro de sí, en cierta medida, otro sexo, pues biológicamente sólo la mayor cantidad de genes masculinos decide la gestación de la masculinidad.*"²⁸

Intuición, dulzura, caos, lentitud, estancia circular... cada ensoñador debe habitar estos lugares definidos en ánima, la cual es una fuerza vital, "es algo viviente por sí, que nos hace vivir; una vida detrás de la conciencia, que no puede ser totalmente integrada en esta y de la cual, antes bien, procede la conciencia".²⁹

26 BACHELARD: op.cit., p. 90.

27 JUNG: op.cit., p. 30.

28 Ibid., p. 33.

29 Ibid., p. 33.

El ánimo en la vida moderna

El ánimo dadora de vida, es ave que vigoriza su vuelo en las imágenes femeninas, injuriadas y alabadas a través de los tiempos.

“En un día de amor yo bajé hasta la tierra: vibraba como un pájaro . crucificado en vuelo y olía a hierba húmeda a cabellera suelta, a cuerpo traspasado de sol a medio día”.

Rosario Castellanos. (*Apuntes para una declaración de fe*).

En este poema sentimos el escándalo de un ojo frente a la luz, que contempla la manzana y cocina en su interior una dulce agonía para siempre. El ánimo está en Eva, camino a la muerte perenne, al gozo, fuente de la sabiduría y del dolor.

“Era como un durazno o como una mejilla y encerraba a la dicha. como los labios encierran un beso”.

Rosario Castellanos (*Apuntes para una declaración de fe*).

El ánimo nos libra de todo mal, porque en ella no hay espacio para nombrarlo. El mal y el bien se confunden en la ensoñación... el instante convoca a la esperanza. Cuando la plenitud se abraza a una natural emoción, la desnudez de los ojos y del cuerpo es fecunda, pues va lloviendo sobre la tierra una luz que se desgarrar, imitando al sol. El cosmos y el cuerpo vibran en armonía total, nacen peces de las flores y, desde la boca del agua,

las piedras cantan. Nada tiene nombre propio. Como es imposible nombrar a un mundo siempre recién nacido, se juega a balbucear sonidos y a desentrañar sorpresas para ser.

“El mundo era la forma perpetua del asombro renovada en el ir y venir de la ola, consubstantial al giro de la espuma y el silencio, una simple condición de las cosas”.

Rosario Castellanos (*Apuntes para una declaración de fe*).

El ánimo de Eva, en seducción numinosa, se pasea por los labios de todos y de todas, les araña sus máscaras de civilización, les llama a gritos hacia el origen: *“Es la serpiente en el paraíso del hombre inofensivo, lleno de buenos propósitos y buenas intenciones”*.³⁰

La serpiente toma el cuerpo del deseo, se retuerce en el hambre de Adán, purificando su inocencia. Eva es el asombro y la promesa. Es lo bienhechor y lo maldito, *“Por eso insufló Dios un hálito viviente en Adán para hacerlo vivir”*.³¹ Esa ánimo es la que lo invita, no ha vivir un paraíso, sino a construir su paraíso: *“Está llena de trampas para que el hombre caiga, toque la tierra, y allí se enrede y se quede, y de ese modo la vida sea vivida”*.³² Dios que lo sabe todo, sabía que Eva tentaría, llenaría de vivacidad lo que parecía detenido y por fin vendría el sabor de lo insaciable.

“La manzana cayó, Pero no sobre un Newton de fácil digestión, Sino sobre el atónito apetito de Adán (se

30 Ibid., p. 34.

31 Ibid., p.32.

32 Ibid., p.32.

atragantó con ella, como era natural)”. Rosario Castellanos (Apuntes para una declaración de fe).

Una de las imágenes arquetípicas del ánima, Eva, representa las cúspides desde las que se abalanza el deseo del hombre y de la mujer: seres amantes, seres primitivos, seres creadores. El poema inflama lo creado de nueva vida, juega con el presente, saca lo inerte de su opacidad: hay transparencias y colores que dicen más cosas bellas que aquello que simplemente permanece sin condena de muerte. La palabra vive y muere en todos los que la sienten y la pronuncian, es un dinamismo transformador, una lucha por derrotar la tiranía de las denotaciones.

Carl Jung cita en su libro lo que le dice Sení a Wallenstein: *“En tu pecho están las estrellas de tu destino”*. Por eso el misterio de ese corazón que hierve aquí en la tierra, se descifra desde las alturas de una ensoñación creadora. Tantos templos se han levantado y papeles se han llenado, como ensoñaciones ha propuesto un ánima gozosa, atendiendo a la imperiosa necesidad humana de interpretar los secretos de su inconsciente.

“Cantamos porque sí, porque tenemos miedo, un miedo atroz, bestial, insobornable y nos emborrachamos de palabras o de risa o de angustias”.

Rosario Castellanos (Apuntes para una declaración de fe).

El hombre civilizado tiene en Eva a la madre del placer y del caos, compañera del vértigo en la vida que, con la presencia del

arquetipo de María (procreadora, protectora), propende al equilibrio de su experiencia en ánima. Pero la vida en el afuera, la del trabajo, la de las instituciones, tiene una dinámica que exige acallar las inspiraciones en ánima; es un afuera hecho de normas, donde lo expansivo, pleno y sin tiempo de las ensoñaciones resulta aterrador, donde la sustancia de las cosas se encuentra definida científicamente y domina la paradójica violencia del interdicto, que encadena una violencia primitiva presente en los efluvios de vida del ensoñador. Hay que ensoñar a solas, con la bendición de la intimidad, ya que la religión actual tiene el nombre de *“progreso”* y ostenta las características de objetividad, proyectos y metas, que parecen no dar otra alternativa a la de la razón. Los escenarios del progreso nos envuelven en una suerte de políticas de éxito ligadas a estrategias para manejar inteligentemente las emociones. La moralidad y la racionalidad son las fuentes de las que bebe el ser humano civilizado para construir futuro.

“Los rascacielos ya los ha visto de lejos: los colmenares rubios donde los hombres nacen trabajan, se enriquecen y se pudren sin preguntarse nunca para qué todo esto, sin indagar jamás cómo se viste el lirio y sin arrepentirse de su contento estúpido”.

Rosario Castellanos (Apuntes para una declaración de fe).

El ánima, “demonio dispensador de vida”, en palabras de C. Jung, convoca al ser mortal - racional a un escape de inmortalidad en los juegos de ensoñación. La poeta mexicana Rosario Castellanos nos hace una invitación a buscar ese momento de libertad:

*“Abandonemos ya tanto cansancio.
dejemos que los muertos entierren a sus
muertos y busquemos la aurora
apasionadamente atentos a su signo”.*
Rosario Castellanos (*Apuntes para una
declaración de fe*).

La posmodernidad, o por lo menos los aires que de esta nos llegan desde el viejo continente (aires de desesperanza, de nulidad, de inercia, de consumo), deben ser renovados poniendo los ojos en la extensión de nuestra geografía, en los rostros de los antepasados y de los cotidianos, quienes nos cuentan que aún nos estamos estrenando a la vida, que en esta parte del mundo nadie ha podido sobrevivir sin la capacidad de asombro, sin la magia de las palabras latiendo en el pecho como las estrellas de nuestro destino. Es un exceso de ánimo lo que nos hace Latinoamericanos, la poesía arde en el calor de unas huellas que todos los días nombran y despojan el porvenir de certezas:

*“Aquí parece que empezara el tiempo
en sólo un remolino de animales y nubes
(...)
Río de sangre, cinturón de fuego.
En las tierras que tiñe, en la selva múltipa-
ra en el litoral bravo de mestiza
mellado de ciclones y tormentas, de este
continente que agonizabien podemos plan-
tar una esperanza”.*
Rosario Castellanos (*Apuntes para una
declaración de fe*).

Ánima sombra

Cuando nos asomamos al balcón de nuestra alma llegan aromas de profundidades, aromas en constelaciones de imágenes, todas tan elocuentes, que exigen sapiencia para escucharlas.

¿Mi sombra va pegada al suelo o yo voy rondando las tinieblas? Tinieblas de luz temprana... si esa sombra nos habla, nos indica el camino y entenderemos la magnitud de nuestro corazón... le trazaremos un mapa al pasado.

Procedente de las tinieblas de lo inconsciente, el ánimo alumbra, tímida y vegetal, esperando que devenga el reconocimiento del si-mismo. Mirar la sombra que deja la ensoñación, discutir con ella, es aprender a descubrir una pequeña porción de lo que somos.

*“Ya por cambiar de piel o por tenerla
nos acogemos a lo oscuro, que nos viste de
sombra la carne desollada.*

*En los ojos abiertos cae la sombra y luego
son los ojos los que en la sombra caen y es
unos ojos líquidos la sombra”.*
Octavio Paz, (*La Sombra*)

Para Jung el Ánima - Sombra es una puerta para el acto de reconocimiento terapéutico y sus características conciernen al proceso de ensoñación planteado por Bachelard, pues se hace *“consciente lo más acabadamente que sea posible la constelación de contenidos inconscientes, y por el otro, una síntesis de éstos con la conciencia por un acto de reconocimiento”*.³³

33 Ibid., p. 47.

*“Huimos a la luz que no nos miente
Y en un papel cualquiera
Escribimos palabras sin respuesta
Y enrojecen a veces
Las líneas azules, y nos duelen”
Octavio Paz (La Sombra)*

El reconocimiento se exterioriza en la palabra, el ánima toma voz y el pecho del poeta se inunda de emociones que debe comunicar: son visiones de una flora y fauna interiores, reverdecidas en el instante de la ensoñación. Es el claroscuro de la pureza. *“De este modo la ensoñación no implica un vacío de espíritu, sino más bien el don de una hora que conoce la plenitud del alma”*.³⁴ Reconocernos sin tiempo, sin Dios ni demonio, sin credo, con luz en las manos para recrear lo creado, en un proceso simbólico que Jung denominará “vivenciar en imagen de la imagen”, es un presente continuo de lo insondable...

*“Nada fue ayer, nada mañana,
todo es presente, todo está presente
y cae y no sabemos en qué pozos
ni si detrás de ese sin fin aguarda Dios,
o el Diablo o simplemente nadie”.*
Octavio Paz (La Sombra)

En plena libertad, el Ánima - Sombra no tiene rostro, es una quimera viviente que se desplaza por los cuerpos de los otros, los bebe a fondo, siente la humedad salina de las bocas que no dicen nada y suele escaparse para flotar en las palabras. Hay un diálogo íntimo con el sí-mismo, a modo de meditación, al cual Jung le llama “*Coloquio*

interno con su ángel bueno”. Bachelard demuestra, sin detenerse en las patologías del alma, que todo proceso de ensoñación es terapéutico y comparte este parecer con los psicólogos de las profundidades: *“Por eso, en su voluntad de no ser víctimas de las designaciones fisiológicas simplistas los sicólogos de la profundidad han sido llevados a hablar de la dialéctica de Ánimus y de Ánima, dialéctica que permite estudios psicológicos más matizados que la estricta oposición macho hembra”*.³⁵

Las sombras de la ensoñación no se barren al otro día como las que deja el sueño nocturno. En las sombras de la ensoñación se puede descansar, haciéndonos un techo de flores y hojas grises, entre los que despunta un mar amarillo, soleado, otoñal.

Ánima guía

Carl Jung muestra otro de los arquetipos del ánima, al que le llama Ánima Guía y que vive en la figura del sabio. Esta ánima puede estar en el cosmos o dentro del sí mismo, donde se le conceden rasgos vitales, convirtiéndose en signo, orientador en los caminos y esperanza. Tal vez este tipo de ánima es la más común dentro de las ensoñaciones del hombre cotidiano, quien en las religiones ha encontrado excusas para imitar a un ser superior y pedirle auxilio. En la sociedad primitiva, este Dios o sabio es un hechicero o chamán, pero también puede ser el sol, la luna o un muerto: *“Es como el ánima, un demonio inmortal, que atraviesa con la luz del*

34 BACHELARD: op.cit., p. 99

35 Ibid., p. 99.

*sentido las oscuridades caóticas de la vida. Es el iluminador, el instructor y maestro (...).*³⁶ Detrás de esto siempre hay un ritual de máscaras y sacrificios que dan aires sobrenaturales, vuelos estupefactos del ensoñador que se hunde, agoniza y vuelve a nacer. Muerte - Vida, Vida - Muerte. El ánimo de la sabiduría siempre nos indicará cuándo es preciso morir para volver a nacer:

“Para los antiguos mexicanos la oposición entre muerte y vida no era tan absoluta como para nosotros. La vida se prolongaba en la muerte. Y a la inversa. La muerte no era el fin natural de la vida, sino fase de un ciclo infinito. Vida, muerte y resurrección eran estadios de un proceso cósmico, que se repetía insaciable. La vida no tenía función más alta que desembocar en la muerte, su contrario y complemento; y la muerte, a su vez, no era un fin en sí; el hombre alimentaba con su muerte la voracidad de la vida, siempre insatisfecha. El sacrificio poseía un doble objeto: por una parte, el hombre accedía al proceso creador (pagando a los dioses, simultáneamente, la deuda contraída por la especie); por la otra, alimentaba la vida cósmica y la social, que se nutría de la primera”. Octavio Paz (Ensayo Todos los santos. Día de los muertos)

El hombre, desde tiempos milenarios, se ha apoyado en el Sabio, en otro yo que le indica los caminos, que le enseña la ruta. Jung indica que este fenómeno arquetípico del ánimo no es más que la voz del mismo

ser que, en su sabiduría interior, conoce profundamente su destino, sin haberlo hecho consciente: *“Lo mismo en lo grande que en lo pequeño somos nuestros propios señores; aparentemente somos los factores de sí mismos”*.³⁷ En nuestros antepasados persistía el acontecer mágico del espíritu reinante, un ánimo capaz de exorcizar, purificar, conjurar los malos presagios. De eso nos hablan las mitologías antiguas, una de las cuales cita Carl Jung, en la voz de un jefe religioso de los pueblos indios de Taos: *“Los americanos tendrían que dejar de estorbar nuestra religión, pues cuando ella desaparezca y nosotros no podamos ayudar al Sol, nuestro padre, a hacer su camino por el Cielo, entonces antes de diez años algo verán los americanos y el mundo todo: el sol ya no saldrá más”*.³⁸

Hoy se han caído y han nacido nuevos dioses... hay una pobreza de símbolos que muerde el alma y la lanza a un completo nihilismo. No creemos en nada y a veces no creemos ni en nuestra propia existencia.

*“...Ando en tinieblas y tropiezos y caigo
Y me levanto con pies ciegos
Las piedras mudas y las hojas secas
Y alguien detrás de mí también las pisa:
Si me detengo se detiene;
Si corro, corre. Vuelvo el rostro: nadie.
Todo está oscuro y sin salida
(...) donde nadie me espera ni me sigue,
Donde yo sigo a un hombre que tropieza
Y se levanta y dice al verme: nadi”.*
Octavio Paz (La calle)

36 JUNG: op.cit. p.43

37 Ibid., p. 29.

38 Ibid., p. 28.

En la sociedad posmoderna el espíritu ha sido reemplazado por el intelecto. A través de él parecen reducirse las incertidumbres, sin embargo este se queda corto para dar cuenta de las audacias del alma, que suelen corromper la vida “racional” del ser humano, suscitándole etapas de delirio ensoñador. Las ciencias exactas siempre estarán en deuda de describir las profundidades psicológicas. Entonces el alquimista es otra figura de Sabio, conocedor de intrínquilos más cercanos a la magia, al poder de la imaginación que toda persona experimenta en su vida interior y se hace conciente en el laboratorio de la ensoñación. Al respecto Bachelard dice: *“Desde ese momento, la lengua de la alquimia es una lengua de la ensoñación, la lengua materna de la ensoñación cósmica. Esta lengua hay que aprenderla tal cual ha sido soñada, en la soledad (...) Y no bien se sueña el mundo, se habla el lenguaje de los comienzos del mundo”*.³⁹

La mano del poeta se estalla en el aire, salta la sangre fresca empuñando la pluma y su baile convoca los elementos del cosmos, las imágenes, las congojas. Absorto, el creador de orígenes, el alquimista que profana la voz del padre, va reptando, en actitud de búsqueda de nuevas realidades:

“La nube preñada de palabras viene dócil y sombría a suspenderse sobre mi cabeza, balanceándose, mugiendo como un animal herido. Hundo la mano en ese saco caliginoso y extraigo lo que encuentro: un cuerno astillado, un rayo enmohecido, un hueso mondo (...)”. Octavio Paz (Trabajos del poeta)

Con este material basta para que el poeta prepare unas gotas de goce ensoñador. El poeta necesita de su Ánima de Alquimista para escuchar el palpitante de las cosas, de la naturaleza, y así entender lo que quieren decir, haciendo sortilegios con palabras que eclipsen los males del alma o inunden las horas con inmensos motivos para seguir viviendo. Un ensoñador de palabras como Octavio Paz juega con los signos, dotado de la paciencia del alquimista y de la creatividad de la cocinera:

“Lo más fácil es quebrar una palabra en dos. A veces los fragmentos siguen viviendo con vida frenética, feroz, monosilábica. Es delicioso echar ese puñado de recién nacidos al circo (...)”.
Octavio Paz (Trabajos del poeta)

Un alquimista de palabras como Paz, dialoga con Bachelard en sus reflexiones sobre las recurrentes uniones incestuosas que surgen en el juego con las palabras; en la lúdica del laboratorio de ensoñaciones no hay problemas morales:

“El incesto es ley común. Nada les gusta tanto como las uniones en el seno de una misma familia”.
Octavio Paz (Trabajos del poeta)

“Bachelard complementa esta reflexión sobre el alquimista de las palabras refiriéndose a su actividad celestina, cada vez que enlaza hermanos: “Nunca se sabe bien en qué nivel se realizan las uniones. Muchos textos reproducidos por Jung se refieren a momentos de la incestuosidad”.⁴⁰

39 BACHELARD: op.cit., p.109.

40 Ibid. p. 110.

La sustancia de las palabras emana caminos, fronteras, sexualidades. Un vocabulario femenino, otro masculino, toda una vida de imágenes íntimas, el río inconsciente que se sale de su cauce, todas son las herramientas del alquimista, y con las cuales elabora un delicioso juego:

“Llevado por el entusiasmo de los experimentos, abro en canal a una, saco los ojos a otra, corto las piernas, agrego brazos, picos, cuernos (...) A la palabra torre le abro un agujero rojo en la frente. A la palabra odio la alimento con basuras durante años (...) Mato de hambre al amor para que devore lo que encuentre (...)”.

Octavio Paz (*Trabajos del poeta*)

Y qué decir, cuando esas palabras llegan al silencio de los lectores y, entonces, los poetas, con el sortilegio de sus palabras, se convierten en el Ánima Guía de una vida simple. Bachelard siempre nos está refiriendo esta doble relación ensoñadora, esta filiación magnánima y espiritual entre el poeta y el lector, ambos ensoñadores, que se encuentran en ese espacio indefinido de la alegría de las palabras vivas: “En cuanto a mí, en las felices mañanas en las que los poetas me ayudan, me gusta limpiar mis palabras familiares”⁴¹ y más adelante dice: “La ensoñación de un soñador, alcanza para hacer soñar a todo un universo.”⁴²

En ese trabajo del alquimista de palabras hay una lucha con la página en blanco, con los sueños que no se dejan escribir. El poeta lan-

za un grito sordo y le clama a su ánima por la codiciada inspiración, por un baño en las profundidades del ensueño, que suele subsumirse en un precipicio delirante de silencio:

*Viva palabra oscura.
Palabra del principio,
Principio sin palabra,
Piedra y tierra, sequía,
Verdor súbito,
Fuego que no se acaba,
Agua que brilla en una cueva:
No existes pero vives,
En nuestra angustia habitas,
En el fondo vacío del instante
-oh aburrimiento-,
En el trabajo y el sudor, su fruto,
En el sueño que engendra y el muro que prohíbe”.*

Bajo Palabra. (*El Ausente*)

El ánima y el doble

Bachelard dice “...estoy sólo, por lo tanto somos cuatro.”⁴³ La intimidad de un ser resguarda todas las potencias de otro que también está compuesto de ánimus y ánima. Ese otro, el que se desdobra para sumergirse en la lectura o el que establece con su yo una relación dialéctica de sombra en la pared, salpicada con la luz de la ensoñación, cobra vida en la idealización de situaciones pasadas, de seres queridos, de quimeras que esperan. Somos cuatro cuando mi doble se desdobra en ánimus y en ánima. El encuentro terapéutico de estas cuatro presencias termina siendo búsqueda constante, pues nunca

41 Ibid. p.76.

42 Ibid. p.99.

43 Ibid., p. 125.

acabamos de dilucidar los laberintos que habita esa ánima doble.

“Al llegar a mi casa y precisamente en el momento de abrir la puerta, me vi salir. Intrigado decidí seguirme. El desconocido (...) descendió las escaleras del edificio, cruzó la puerta y salió a la calle. Quise alcanzarlo, pero él apresuraba su marcha, exactamente con el mismo ritmo con el que yo aceleraba la mía, de modo que la distancia que nos separaba parecía inalterable (...)”.

Octavio Paz (Encuentro)

Aquí Octavio Paz nos presenta un encuentro del narrador con su ánima. Él se vio salir a sí mismo y corrió en su búsqueda. Pero el encuentro no es afortunado: el otro, al entrar a un bar y reunirse con sus conocidos, muestra el éxito, la alegría, la desenvoltura que el primero no tiene y a las que tal vez está aspirando. Aquel lo interpela, se encuentra nervioso, cree que el otro lo ha suplantado. El otro no comprende nada, lo juzga de loco. Al final el que siguió a su ánima se pregunta si no será él mismo la sombra:

“No. Lo mejor era volver a casa y esperar otra ocasión. Eché a andar lentamente. En el camino tuve esta duda que todavía me desvela: ¿y si no fuera él, sino yo...?”.

Octavio Paz (Encuentro)

Siempre estamos en proceso de invención. La versión de lo que somos es una fusión entre lo que se nos ha contado en la infancia y lo que hemos imaginado a partir de esos relatos. Así mismo imaginamos quiénes son los otros.

Oscilando la estancia en el mundo de lo real y de lo irreal, es claro que este último habitáculo no sólo lo frecuentan los enfermos mentales. Los vientos de irrealidad, que despeinan a cada ser, son ocasiones para trasegar por los extralímites de la conciencia, hacia la creación. El doble se emancipa de su función real y le da alas a nuevas perspectivas de la verdad. En este sentido se podría entender que todo descubrimiento científico, por ejemplo, ha sido fruto de los pensamientos indisciplinados de un ensoñador quien, en compañía de su doble, avanzó y se encumbró en ensoñaciones que le permitieron mirar el futuro.

Un ensoñador de soledades nunca está desolado: su doble extiende los escenarios taciturnos de su melancolía o de sus ilusiones, en una dinámica de transferencia interior, donde aquel ensoñador tiende a la búsqueda de sí mismo.

*“Él marcha solo, infatigable,
Encarcelado en su infinito,
Como un solitario pensamiento,
Como un fantasma que buscara un cuerpo”.*
Octavio Paz (El Desconocido)

Y ese sí mismo, para el poeta varón, puede ser la mujer que se aloja en él:

*“Patria de sangre,
Única tierra que conozco y me conoce,
Única patria en la que creo,
Única puerta al infinito”.*
Octavio Paz (Cuerpo a la vista)

La mujer también encuentra en su doble el lado masculino con el que trasciende:

*“Entre la muerte y yo he erigido tu cuerpo
(...)*

*Cuerpo de amor, de plenitud, de fiesta,
Palabras que los vientos dispersan como
pétalos,*

Campanas delirantes al crepúsculo (...)

Venturosa ciudad amurallada,

*Ceñida de milagros, descanso en el recinto
De este cuerpo que empieza donde termina
el mío”.*

Rosario Castellanos (Al filo del gozo)



Conclusión

El mundo pasa por el cuerpo y los sentidos consienten que se goce de una inscripción en lo sensible. Que una lectura del mundo exterior sea caricia o bofetada, ambas indisciplinadas y sin categorías, es el principio de una fenomenología de la ensoñación. Y el mundo le pertenece a quien ensueña palabras, pero están los otros: los que trascienden la propia identidad del ensoñador (o los dobles) y los que se encuentran con el texto (o los lectores); cada uno ha dejado en sus huellas la memoria cultural. Son los otros (los de afuera y los de adentro) quienes enseñan a sentir: en el origen de las cosas, la imaginación “... es capaz de hacernos crear lo que vemos” (dice Bachelard citando a Shelley). Y podríamos añadir que la imaginación es capaz de hacernos creer lo que vemos, pues aquella persona que se proporciona merecidos encuentros con su *Ánima*, lo hace con la convicción de que ese mundo ensoñado, al margen de la sociedad, es aún más cierto que el que se impone lejos de su imaginario. El *ánima* no duerme, siempre está activa dentro de todos los seres humanos, sólo debemos darnos tiempo para escucharla, para ensoñar.

Referencias Bibliográficas

ALIGHIERI, Dante. La Divina Comedia. España: Cátedra, 1980.

BACHELARD, Gastón. La Poética de la Ensoñación. México : Fondo de Cultura Económica, 1982.

CASTELLANOS, Rosario. Bella Dama sin piedad. México: Fondo de Cultura, 1988.

CORTÁZAR, Julio. La Rayuela. España : Cátedra, 2001.

JUNG, Carl. Arquetipos e inconsciente colectivo. Barcelona: Paidós, 1991.

PAZ, Octavio. El Mono Gramático. España: Galaxia Gutemberg, 1988.

_____. Libertad bajo palabra. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.